

SONETO NUMERO 23

Hábilmente manejas el sofisma  
Como las sutilezas con que arguyes;  
Pero ¿pretendes levantar un cisma  
O ya medroso la cuestión rehuyes?

Mis propios argumentos restituyes,  
Aunque á través de un irizado prisma;  
Pero, si nuestra creencia es una misma,  
¿Por qué tan graves yerros me atribuyes?

Escúchame, y hablemos con franqueza:  
Dime si correrán la misma suerte,  
Cuando fuere su *máquina* destruida,

El racional y el bruto; ¿dís si empieza  
La vida verdadera con la muerte,  
O si la muerte destruirá la vida.

OCTUBRE 31 de 1893.

SONETO NUMERO 24.

No hay sutileza alguna en lo que digo,  
Ni sofismas tampoco, ni temores,  
Ni he de atribuirte nunca más errores  
Que aquellos de que tenga un buen testigo.

Leé tu soneto, mi querido amigo,  
Y hallarás el gusano entre sus flores,  
¿Qué quieres tú, los versos son traídore  
Y el consonante pérfido enemigo!

Atiende ahora á mi respuesta breve:  
Siendo, á mi ver, como es la inteligencia  
Máquina hermosa que la Vida mueve,

Y habiendo comprobado la experiencia  
Que el bruto la poseé, pero más leve  
Cuanto es menor su física excelencia;

Si la máquina acaba  
¿Qué será de aquel sér que la animaba,  
No teniendo consigo diferencia?....

NOVIEMBRE 1º DE 1893.



SONETO NUMERO 25.

—

No cabe duda, amigo, gastas broma,  
Y por más que pretendo estarme quieto,  
Burlesca risa por mi lábio asoma  
Cuando á estudiar me pongo tu soneto.

Ese tu raciocinio *tan completo*,  
Que con el hombre iguala una paloma,  
Un zoófito, una oruga y un abeto,  
Es digno de honorífico diploma.

A la luz esplendente de la ciencia  
Se puede ver con claridad notoria,  
Que en el bruto no existe la conciencia;

Y, según manifiesta la experiencia,  
El vestigio que tiene de memoria,  
Depende de su física excelencia:

Del hombre, pues, difiere,  
Y por ésto, Señor, claro se infiere,  
Que no goza la misma inteligencia.

NOVIEMBRE 2 DE 1893.

SONETO NUMERO 26.

—

Ni al bruto con la planta he confundido  
Ni con ellos al hombre; no, medita:  
Hay un Sér superior, desconocido,  
Cuya fuerza inmortal es infinita;

Nada vive sin él, nada es movido  
Sino lo que Él por su virtud agita:  
Mueve la savia en ella difundido,  
Y por su influjo el corazón palpita.

Común á cuanto vive, es diferente  
Lo que produce con su noble influencia:  
Planta que crece ó animal que siente

Son velos nada más de su existencia;  
Pero el más admirable y esplendente  
Es la luz de la humana inteligencia.

NOVIEMBRE 4 DE 1893.



SONETO NUMERO 27.

---

Si de Dios la virtud es infinita  
Y nos asombran sus creaciones bellas,  
Si ha sembrado en el cielo las estrellas  
Y á su influencia inmortal todo palpita;

Si la conciencia y la razón se agita  
Al contemplar sus rutilantes huellas,  
Si á aquel Sér superior vemos en ellas  
Y nuestro amor y adoración excita:

¿Decir podremos que es desconocido? . . . .  
¿Qué pasa con tu grande inteligencia  
Que lo busca en la savia difundido?

Dios no tiene ninguna dependencia  
Ni en los seres se encuentra confundido,  
Como pretende descubrir la ciencia:

Eterno y absoluto,  
El poder infinito es su atributo  
Y existe por su propia independencia.

NOVIEMBRE 7 DE 1893.

SONETO NUMERO 28.

---

Dios es la Vida, dije, el Sér que llena  
Con su obra y su poder el Orbe todo,  
Alma de cuanto vive en la serena  
Inmensidad, de diferente modo.

El cambio material, que se encadena  
Conforme á cierta ley, forma el período,  
Y en él se agosta la gallarda avena  
Como el cuerpo del hombre vuelve al lodo.

Mas aunque el mundo sin cesar varía,  
Inmutable la vida, íntegra, pura  
Vive de suyo en un eterno día;

Y al deshacerse la mortal criatura,  
*El alma* torna á ser como solía  
Antes de unirse á la materia impura.

Medita mi teoría  
Y argulle con razones lo que digo,  
No con hermosas frases, caro amigo.

NOVIEMBRE 7 DE 1893.



SONETO NUMERO 29.

---

El alma es el principio inteligente  
Al cual es esencial el pensamiento,  
Impulsa el corazón, brilla en la mente  
Y en nuestro sér difunde el sentimiento.

El mundo inmaterial es su elemento  
Y en él la dicha celestial presente,  
Vé en la materia su fatal tormento  
Y el cielo busca con afán vehemente.

Es del inmenso Dios bella criatura  
Dotada de admirable inteligencia  
Donde la luz de la verdad fulgura.

Y cuando aquésta espiritual esencia  
Deja por siempre la materia impura  
Comprende la razón de su existencia.

NOVIEMBRE 8 DE 1893.

SONETO NUMERO 30.

---

¿Podrás, acaso, demostrar que el alma  
Separada del cuerpo siente y piensa?  
Si lo demuestras llevarás la palma;  
Pero si no, no esperes recompensa.

El fuego del pensar muere ó se calma,  
Ora por una conmoción intensa  
Que sufra la materia ó por la calma  
Del sueño artificial, honda é inmensa.

¿Cómo explicas efecto tan sabido  
Si, como afirmas, es el pensamiento  
Un carácter tan propio, tan unido

A ese sublime y poderoso aliento  
Que tú llamas el *alma*? . . . Y sin sentido,  
Dime, ¿será posible el sentimiento? . . .

NOVIEMBRE 9 DE 1893.



SONETO NUMERO 31.

Es delicada la cuestión que toco,  
Por más que lo que digo sea evidente.  
Observa el fluido que se torna en foco  
De magnífica luz indeficiente:

Si algún escollo encuentra la corriente,  
El fluido se difunde poco á poco  
Y la luz se presenta intermitente,  
Cual la razón en un cerebro loco.

A nuestra alma inmortal pasa lo mismo:  
Si funciona con toda su energía  
La enseña ostentará del heroísmo;

Mas si encuentra tropiezos á porfía  
En nuestro enfermo ó debil organismo  
No brillará como brillar debía.

NOVIEMBRE 10 DE 1893.

SONETO NUMERO 32.

No me resuelves la cuestión primera  
Que te dará la palma codiciada:  
¿Piensa y siente del cuerpo separada  
El *alma* humana? Confesión sincera.

¿Cómo, siendo de suyo tan entera,  
Según dices, se encuentra tan ligada  
Como el fluido á la cosa electrizada  
Que en levantado foco reverbera?

Pero, si se difunde la corriente  
Ó se rompe la lámpara ingeniosa,  
¿Qué será de la luz resplandeciente?

Lo que será del fuego de la mente  
Cuando rompa la parca victoriosa  
El bello mecanismo inteligente.

NOVIEMBRE 10 DE 1893.



SONETO NUMERO 33.

---

Si del fluido la luz no reverbera  
Porque se halle del foco separada,  
La esencia de esa luz no pierde nada,  
Siempre conserva su virtud primera.

Si el fluido se difunde por doquiera  
Al romperse la cosa electrizada,  
Latente luz conservará ligada,  
Como el calor el fuego de la hoguera.

Igual cosa sucede al sentimiento  
Que al espíritu humano es inherente,  
Y lo mismo al fulgor del pensamiento;

Cuando la Parca toca nuestra frente,  
Aunque el alma se eleve al firmamento  
Separada del cuerpo, piensa y siente.

NOVIEMBRE 11 DE 1893.

SONETO NUMERO 34.

---

¿Has pensado qué indómita potencia  
El Niágara despliega en su caída?  
¿Cuanto podrá mover con su violencia  
Hábil y sabiamente dirigida?

Pero, mientras la humana inteligencia  
Ese motor titánico descuida,  
¿Cuáles ingenios moverá su influencia  
Si á los ingenios no se encuentra unida?

¡Mira qué diferente, amigo mio,  
Es el *poder* y el *acto*! Y es lo mismo  
En esto el alma que el poder del rio,

Si este no es aplicado al mecanismo  
Es nada más oculto poderío,  
Como es el alma sin el organismo.

NOVIEMBRE 12 DE 1893.



SONETO NUMERO 35.

Si el mundo material, amigo mio,  
A la ley del progreso se sujeta;  
Si su marcha impulsiva sigue el río,  
El insecto, el arbusto y la violeta,

La inteligencia en su acepción más neta,  
¿Perderá su esplendor y poderío?  
¿Esa ley del progreso no la inquieta?  
¿No influye en su razón y su albedrío?

Cuando del hombre cesa el mecanismo,  
¿Retrógada la humana inteligencia,  
Como supone el cruel materialismo?

No puede ser; subsiste la conciencia;  
Y si la muerte rompe el organismo,  
Queda del alma en la virtual potencia.

NOVIEMBRE 14 DE 1893.

SONETO NUMERO 36.

Tenemos, pues, que sin el cuerpo humano  
No hay *en acción* humano movimiento;  
Memoria, voluntad, entendimiento  
Duermen por siempre en insondable arcano.

Roto el hilo sutil del sentimiento  
Que nos liga con todo lo lejano,  
Pretenderemos encontrar en vano,  
Tras la muerte, la dicha ó el tormento.

Gozo y dolor ¿qué son sino impresiones  
Que alientan ó que abaten la esperanza  
Y agitan sin descanso las pasiones?

Y siendo así, dolor y venturanza,  
Dejando de vivir, son ilusionnes;  
Esto es, Señor, lo que mi mente alcanza.

NOVIEMBRE 18 DE 1893.



SONETO NUMERO 37.

Es cierto que se acaba el movimiento,  
Que nada humano la razón inquiera,  
Que cesa en la materia el sentimiento  
Y el cuerpo es polvo cuando el hombre muere

Pero de esto, Señor, nada se infiere,  
El alma busca siempre otro elemento  
Y dejar pronto la materia quiere  
Para acercarse á Dios el pensamiento.

Si el error en tu frente el sello imprime,  
No de la gloria alcanzarás la palma  
Ni acabará la angustia que te oprime.

Cree que la muerte las pasiones calma  
Y es para el hombre su Tabor sublime  
Donde por fin se transfigura el alma.

NOVIEMBRE 19 DE 1893.

SONETO NUMERO 38.

¡Ah, cómo tiembla el paladín altivo  
Viendo su sangre que á raudales brota;  
Y al ver su espada formidable rota,  
Gime y de mí se aleja fugitivo!

Pero no escapará! Lleva en lo vivo  
La noble herida que su fuerza agota;  
Con ambas manos el espacio azota  
Y ya soltó la brida y el estribo.

¡Para, detente, paladín que un día  
Veniste á provocarme á la batalla,  
¿Dónde está tu arrogancia y tu osadía?

(Repíete aunque cuando el pecho estalla,  
Arrulla al *sér* la eternidad sombría  
Donde ni dichas ni pesares halla....)

NOVIEMBRE 20 DE 1893.



SONETO NUMERO 39.

Quieres llegar como Ícaro hasta el cielo,  
Mas un suspiro lastimero exhalas  
Cuando ves que son débiles tus alas  
Para emprender por el espacio el vuelo.

Pierde tu genio sus vistosas galas  
Al combatirme con profundo anhelo  
Y envuelto quedas en el negro velo  
Del error estupendo que propalas.

Aquí estoy sano y salvo, alta la frente,  
Y ostentaré el laurel de la victoria  
Probando que es el alma inteligente,

Que al terminar la vida transitoria  
A Dios se eleva, pura y esplendente  
Por las regiones de la eterna gloria.

NOVIEMBRE 22 DE 1893.

SONETO NUMERO 40.

Aun osa respirar, y aun me provoca  
El derrotado que cayó á mi planta! . . .  
¡Espada mía, no cortes su garganta  
Hasta que domes su soberbia loca!

¡Pues á luchar! mas tu furor sofoca,  
Que el furioso se ciega y se quebranta,  
Y su rival ni duda ni se espanta  
Si es, como yó, de corazón de roca.

¿Desde cuándo, sin pruebas, me dijiste  
Que *el alma* vivirá resplandeciente,  
Gozando de una dicha, que no existe,

En la gloria de Dios, eternamente?  
¿No intentaste probar y no pudiste  
Que sin el cuerpo el alma piensa y siente?

NOVIEMBRE 22 DE 1893.



SONETO NUMERO 41.

---

Sombra de sueños en tu mente flota,  
Bélico ardor tu corazón respira,  
Calenturienta tu razón delira  
Y la impostura de tu labio brota.

No es tu soneto la melíflua nota  
Que la belleza y la verdad inspira;  
El arpegio más dulce de tu lira  
En nuestra lucha sin cesar se agota.

He probado que el alma piensa y siente  
Cuando á la vida espiritual se lanza  
Para gozar la dicha eternamente;

Si lo contrario tu doctrina alcanza,  
Demuéstralo, por Dios, sé complaciente,  
De otra manera la cuestión no avanza.

NOVIEMBRE 23 DE 1893

SONETO NUMERO 42.

---

Tú sueñas y deliras, yo combato  
Ese funesto error que te sujeta.  
No sé cantar? ¡Y qué! No soy poeta,  
Ni lo serás si el triunfo te arrebató.

No has probado. (Perdona el desacato.)  
Corriste valeroso hasta la meta  
Donde mirando la cuestión concreta  
Fuiste á tu enseña desgarrada ingrato.

Pero, dime si léjos de este mundo,  
Sin voluntad, sin mente, sin recuerdo,  
Puede ser el espíritu fecundo?

En conjeturas lóbregas me pierdo  
Al contemplar tu vuelo vagabundo.  
¿Quién de los dos es loco, quién es cuerdo?

NOVIEMBRE 23 DE 1893